Independencia
1808 ORGANO DE LA 18 DIVISION 1937
AÑO II — Madrid, 1.º de mayo de 1938 — NÚM. 14

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LA FIESTA DEL TRABAJO

Símbolo de rebeldía de los parias. Murmullo colectivo de protesta. Anhelo de vivir, de elevarse, de huir de las charcas del servilismo y pisar las cumbres saneadas. Ansias de Justicia, de Paz, de Libertad...
Eso es la Fiesta del Trabajo.

* * *

Cubierta de sangre, con mil heridas abiertas en su carne por manos fratricidas, España lucha y trabaja. El tronar de los cañones se funde con el ruido de sus fábricas y forma un Todo homogéneo, grandioso, que destaca más en el silencio de este 1.º de mayo.
Manos femeninas empuñan el martillo. Y los hombres el fusil. La producción adquiere un ritmo acelerado. Nadie piensa en la disminución de las horas de trabajo, ni en el aumento de jornal. El proletariado ibérico ha pasado de la actitud pasiva a la acción activa. Las protestas de antaño son, hogaño, obuses y cañones que salen de nuestros talleres para combatir al fascismo. Amplios horizontes de Libertad asoman por entre los vestigios del pasado, que agoniza en brazos de nuestros soldados y de nuestros obreros.

* * *

España es el espejo del Mundo. Los ojos del proletariado mundial están fijos en nosotros. ¿Quién sabe si su protesta pasiva de este 1.º de mayo, contra la opresión, no se trocará en breve en enérgica acción activa?....

Ayuntamiento de Madrid

Para ganar la guerra, ¡FORTIFICAR!

Debemos ver en la fortificación la base de nuestras victorias; no podemos dejar descuidada esta principal labor en nuestras trincheras; no puede pasar desapercibido ante nuestras conciencias de hombres luchadores este medio de defensa que, hasta hoy, por ser bastante descuidado, nos ha llevado en algunas ocasiones a la amargura de tener que abandonar pedazos de tierra anteriormente conquistados por nuestro Ejército popular.

En la guerra que venimos sosteniendo contra nuestro enemigo invasor hemos podido ver que cada día va acrecentándose; cada día el enemigo emplea más cantidad de material bélico y cada vez más moderno. Recordamos que un año atrás empleaba éste, en caso de bombardeos aéreos, un número más reducido de aviones que el que hoy viene empleando. Lo mismo que con esta clase de material viene haciéndolo con la artillería. Con seguridad este derroche, sin temor a equivocarnos, es debido a la necesidad de acabar cuanto antes con esta aventura de la cual no sabe salir por encontrarse en el período agónico tanto moral como económicamente. Por eso nosotros, teniendo esto en cuenta, debemos de trabajar sin descanso para ver colmados nuestros anhelos; para tener unos buenos refugios capaces de salvaguardar las vidas propias; para que cuando haya pasado la acción del bombardeo enemigo podamos salir de nuestros refugios para aguantar desde los parapetos los ataques del enemigo y, de esta manera, darles una sorpresa, la cual servirá de desmoralización de sus filas, y de ésta saldrá la oportunidad de que pasemos de atacados a la ofensiva.

Lo que podemos conseguir con una buena fortificación es, en primer término, el reducir de una manera considerable el número de bajas nuestras y, en cambio, aumentar el número del enemigo. También uno de los casos favorables para nosotros, estando bien fortificados, es el que el enemigo no podrá pasar de ninguna de las maneras estando los cruces de fuego bien orientados, y por lo tanto en caso de que no adelantáramos tampoco retrocederíamos, y de esta manera conseguiríamos conservar nuestras posiciones. También son otras las ventajas de una buena fortificación, y no menos importantes, ya que se trata del bienestar del soldado en el parapeto, sea de día o de noche, y que tiene que soportar las inclemencias del tiempo. Una trinchera en condiciones y estando cubierta en parte, o sean los puestos de tirador, el soldado, al mismo tiempo de preservarse de los bombardeos, se verá beneficiado contra la excesiva influencia del sol en aquellos meses de calor.

Sabemos que el fortificar cuesta un trabajo, pero tengamos en cuenta que una vez realizado éste entonces vendrá la recompensa, que es el descanso en la trinchera, y en ella tendremos la seguridad de abatir al enemigo en cualquier momento que éste se lanzara a la lucha. No siendo así, no podemos vivir ni descansar, porque sabemos que, en parte, nuestra defensa, en caso de ataque enemigo, no será lo suficiente garantizable por carecer de una buena fortificación, y entonces nadie más sería responsable del fracaso que nosotros mismos.

Camaradas, a fortificar todos. En el momento que no empuñemos el fusil debemos empuñar el pico y la pala, para que, después, cuando nos diéramos cuenta de la necesidad de ello, no fuera tarde y tuviéramos que arrepentirnos de no haber hecho antes lo que tendríamos que hacer forzosamente después con resultados lamentables.

No creo que ninguno que sea antifascista le asuste el trabajo, y menos cuando éste es en beneficio personal y colectivo, toda vez que todos, mandos y soldados, hemos salido de las clases laboriosas.

¡Mandos militares, Comisarios, soldos! Todos a trabajar; cada cual con sus posibilidades, que para nosotros serán los resultados de una buena fortificación, puntal de la victoria.

LUIS RIPOLL
Delegado político.

LA GLORIOSA

Despacio vienen las viudas,
como águilas hambrientas,
a descargar su tortura
sobre ciudades abiertas.

Pero ¡ay!, qué desengaño,
al momento apareció
la cuadrilla de abejorros
y el combate se empezó.

La Gloriosa ya se bate
para destrozar a aquéllos
que rehuyen el combate
y destrozan los pueblos.

Pero no por eso cede
nuestro espíritu triunfante,
con la Gloriosa aviación
todos vamos adelante.

AVIACIÓN REPUBLICANA,
TÚ SIEMPRE TAN VICTORIOSA,
QUE TODOS POR TUS HAZAÑAS
HOY TE LLAMAN LA GLORIOSA.

FLORENTINO GONZALEZ
Cabo.

¡Hay que aplastar al enemigo!

Hoy somos nosotros, los combatientes, los que lanzamos la consigna del General Miaja: «El que tenga miedo que se marche».

Digo esto, porque hay entre nosotros ciertos elementos que se dedican a vociferar que tenemos la guerra perdida o casi perdida.

No es buen antifascista el que vierta estas voces; al contrario, es un enemigo de la causa que defendemos.

Pero nosotros, los que hemos tenido siempre y seguimos teniendo la seguridad de nuestra victoria, tenemos que desenmascarar al enemigo y aplastarlo definitivamente.

No tengáis miedo en denunciarlos a vuestro Comisario para obrar como se debe en estos momentos.

¡Todo aquél que no hable en favor de la causa, es nuestro enemigo! ¡Todo aquél que quiera hacer bajar nuestra moral con voces derrotistas, es nuestro enemigo! ¡Tratémosles como a tales!

ELOY GONZALEZ
Municionamiento.

Ayuntamiento de Madrid

Independencia
1808 1937

MILICIAS DE LA CULTURA

PARA QUE LO LEAN TODOS

III

En el artículo anterior expuse de manera sencilla el *origen* de la sociedad como resultado de las leyes inmutables que rigen a los seres vivos. En el presente número trataré de los *vínculos sociales*. Es decir: de aquellas causas que tienden a mantener unidos a los elementos que componen la sociedad. Pero notaremos que esa fuerza de cohesión, en un sentido, se manifiesta como de repulsión en otro, originándose de aquí la variedad de sociedades menores cuyo conjunto forma la sociedad general.

Los vínculos sociales son muy numerosos y por eso me limitaré a señalar los más importantes. En primer lugar figura el que algunos autores llaman *acción de presencia*. Por esto se entiende aquella influencia recíproca que experimentan dos individuos mutuamente desconocidos al encontrarse frente a frente. Inmediatamente una corriente de atracción o de repulsión se originará entre ellos. Este fenómeno se realiza en toda la escala de los seres en mayor o menor grado, aun cuando a veces, por su poca intensidad o falta de atención, no lo notemos. Muchas veces lo habréis observado al encontraros con una persona desconocida. La hallaríais agradable, simpática, amiga; o, por el contrario, enemiga, antipática, repulsiva. Los perros son muy sensibles a esta ley. El entusiasmo del orador se transmite a sus oyentes; pero notad la diferencia de las impresiones recibidadas cuando se ve al orador y cuando se le escucha por la radio. El miedo, pánico, terror, se comunican con enorme velocidad con sólo verse.

Por lo expuesto comprenderéis que la *acción de presencia* actúa como fuerza de selección, tendiendo a juntar a los que son afines y excluyendo a los contrarios. La simpatía y la antipatía se derivan de ella.

RAZA Y TERRITORIO.—La raza y el territorio constituyen dos vínculos poderosos. Los individuos pertenecientes a la misma familia tienen semejanza física y mental y están por lo mismo más dispuestos a la unión. Lo mismo puede afirmarse de los que habitan en un mismo país. Tienen un tipo exterior parecido y piensan de manera análoga, porque están sometidos a las mismas influencias del medio ambiente en que viven. Para comprender la fuerza de estos vínculos basta notar qué gusto causa ver a nuestros parientes después de una larga ausencia; qué atractivo tiene el país natal; con qué intimidad nos comunicamos al encontrarnos con un paisano, etc. Pero hay que observar que estos vínculos eran más poderosos en la antigüedad que en la época moderna; que tienden a sustituirse por el vínculo nacional y éste por el universal. Y por esto la unidad de raza hay que referirla al futuro y no al pasado, puesto que a medida que nos remontamos a las épocas antiguas hallamos mayores diferencias entre las razas y vemos que disminuyen constantemente al correr de los tiempos.

LA LENGUA.—La lengua es otro medio potente que une no sólo a los miembros de una generación entre sí, sino a éstos con las generaciones pasadas y con las que los han de seguir. La lengua es reflejo del sentimiento nacional. Ella es la que transmite los recuerdos del pasado y las aspiraciones y ansias del futuro. La fuerza de este vínculo es de mayor trascendencia que la de la raza y territorio, si bien, por su mayor extensión, se manifiesta con menor intensidad. La lengua común facilita las relaciones económicas, la instrucción, la organización de Estado, etc.

LAS ESCUELAS. — Vamos a señalar ahora otros tres vínculos sociales derivados de otras tantas actividades de nuestro ser: pensamiento, sentimiento y voluntad. El pensamiento origina las ideas, y éstas engendran la *Ciencia*. La uniformidad de ideas agrupa a los individuos para formar las escuelas científicas. Estas escuelas aspiran a ponerse al frente de la Cultura, y para esto tienden a apoderarse de la prensa, de las cátedras y altas posiciones del Estado para combatir desde allí a las escuelas contrarias y difundir su manera de concebir las cosas. Su influencia no tiene fronteras. Del sentimiento provienen las escuelas artísticas, es decir, las agrupaciones de los que sienten las impresiones estéticas de la misma manera y por eso las expresan o respresentan del mismo modo. El teatro, la novela, la arquitectura, escultura y pintura son manifestaciones del modo de sentir las cosas en un momento determinado de la Historia; es decir: del *Arte*. Su influencia tampoco tiene fronteras; pero no es tan decisiva y eficaz como la de la Ciencia.

LOS PARTIDOS.—El pensamiento, decimos, que engendra la Ciencia; el sentimiento, el arte y la voluntad, los partidos políticos.

Las necesidades que siente la sociedad originan la voluntad y deseo de remediarlas. Ahora bien: los que aspiran a satisfacerlas del mismo modo se agrupan formando un partido. Como su nombre lo indica, no representa a la totalidad, sino a una parte de la sociedad. Cada nuevo partido que surge indica una necesidad que no han satisfecho los anteriores. Los partidos, cuando buscan el bien común y su modo de proceder se ajusta al ideal que los anima, benefician a la sociedad; pues critican los defectos de los demás y proponen medios para remediarlos; estimulan a las masas sociales para que despierten de su apática situación; organizan los movimientos sociales y echan en cara a los partidos degenerados sus egoísmos.

Cuando un partido satisface las verdaderas necesidades de la sociedad, ésta no tarda en darse cuenta de ello y el número de adeptos aumenta, y puede llegar, el que antes era partido, a reunir a la mayoría de los ciudadanos y constituirse en Estado.

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA DIVISION

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

FLOR DE GUERRA

Seguramente habréis visto, en los campos de combate, erguirse, risueña, «la flor de guerra».

Sobre los campos yermos, por haber sido mil y mil veces taladrados por el obús siniestro, donde sólo restos de armas y despojos de hombres se ven, han germinado vistosas flores; son cuidadosamente cultivadas por los combatientes, y por eso llevan la marca inconfundible de los hombres libres. Son de recio contenido, como la obra de guerreros de acero; también son artísticas y llenas de luz, como obra de hombres de ideales; y en ellas se da, en su más genuino sentido, el maridaje cervantino de las armas y las letras.

* * *

¿No os gustan los periódicos murales? ¿No los consideráis como algo vuestro? ¿Quién de vosotros ha dejado de pararse un rato y contemplar lo que los demás combatientes hacen y piensan? ¿Concebís, acaso, un hogar del combatiente sin periódico mural?

* * *

... El periódico mural es nuestro porque lo hacemos nosotros y para nosotros; por esta sencilla razón todos estamos obligados a colaborar en su formación.

Yo creo que tú pensarás algo sobre nuestra lucha, o acerca de la cultura; o, sencillamente, de cualquier cosa; pues bien: debes darlo a conocer a los demás por medio de nuestro órgano de expresión.

Veo que esbozas una sonrisa; crees tarea difícil hilvanar unas líneas para exponer tu idea. Estás equivocado; los grandes escritores no hicieron su obra de arte de las primeras letras que trazaron; fué después, al cabo de emborronar montones y montones de cuartillas.

Así, pues, toma la pluma, traza tus ideas; no te esfuerces en buscar palabras complicadas y recuerda que la sencillez en la expresión es el sello que caracteriza a los grandes literatos. No esfuerces tu mente buscando ideas raras; plásmalas en el papel como germinaron en su puridad nativa y tendrás tu obra; que siempre, aun en el peor de los casos, tendrá un gran valor, que será el de la originalidad personal, que, en último término, es el más preciado de toda obra literaria.

JOSE CASTILLO

A MI MADRE

No te aflijas, madre mía,
porque tu hijo está en la guerra;
si es que yo muero, ¿qué importa?,
cuando he luchado por ella...

Pero si llego hasta el fin
he de luchar con tesón,
para derrotar muy pronto
al criminal invasor.

¿No se siente orgullosa
de pensar conmigo así?
Pues entonces... lucharemos,
hay que vencer o morir.

¿Qué nos importa la vida
si esclavos hemos de ser
de una colonia tirana
al servicio del burgués?

Antes cien veces la muerte
que seguir viviendo así;
lucharemos con denuedo
hasta vencer o morir.

Y si por mi mala suerte
me ha de vencer la desgracia,
mi último pensamiento
será para usted y la Patria.

Muy pronto, en el horizonte,
fulgurará nueva aurora,
y será dueña y señora
de la clase trabajadora.

GREGORIO RAMIREZ

Ningú no ens prendrá les nostres llibertats

Segueix la guerra d'independència. Les nostres armes van demostrant, en tots els moments, a quin preu es trepitja la nostra terra. Les forces invasores es desballesten contra un mur de combatents, que no oblidaràn mai que, per damunt de tot, son catalans i que «cada català és un home».

Tot just trepitjada la nostra terra, no poden deturar el seu impuls opressiu i anul.len el nostre Estatut. La seva fúria no l'ha impulsada únicament contra els catalans que professen una determinada idea progressista. Aviat no han demostrat. El nostre patriota Carrasco i Formiguera, que per damunt d'ésser representant del sentir católic i dretista d'una massa catalana, era un català, com a tal ha estat sentenciat i afusellat per les hordes invasores.

Peró, si tot just trepitjada la nostra terra ja ens ensenyen llur doctrina; qué seria de Catalunya i dels catalans, si per dissort poguessin conquerir-la? Peró aixó no será. No serà perqué Catalunya no dorm. Catalunya no vol ésser torturada i esclavitzada com Euzkadi, vilment dominada, on els seus fills no poden ja manifestar-se en llur própia llengua, ni poden conservar llurs tradicions. Catalunya ja ha aprés la seva lliçó.l'esperit dels catalans s'ha mogut, bull, fermenta i no deixa de pensar-hi. Es per aixó que Catalunya serà una vegada més l'espill de la humanitat; i així com en altres temps ensenyà a tot el mon els primers passos vers una civilització portadora de pau i benestar, ara els demostrarà que mai ha estat, és ni serà possible véncer un poble que vol i sap ésser digne i lliure.

J. C. J.

Ayuntamiento de Madrid

Independencia
1808 1937

Relación entre Comisario y soldado

Una de las cosas más sobresalientes de nuestra guerra es la relación que existe entre Comisario y soldado.

Debido a este contacto entre Comisarios y soldados, se ha dado un empuje formidable a nuestro Ejército, que sabemos apreciarle en los momentos que son decisivos para nuestras armas. Allí donde no han existido relaciones entre Comisario y soldado, o fué muy débil, no se ha podido crear un Ejército tan rápido como nosotros hubieramos querido, pues ha faltado darle a la masa el impulso necesario para su convencimiento de la prontitud que era necesario crear un Ejército y saber sentir la responsabilidad una vez dentro de nuestro Ejército.

Las relaciones entre Comisario y soldado en nuestro Ejército es de suma importancia, a pesar de que hay quien no ha reparado en dicha valía y no concede la importancia que tiene.

Tenemos que tomar por base el carácter de nuestra guerra; una guerra civil al principio, una guerra de invasión después por naciones fascistas como Italia y Alemania; pero dentro de todo esto no podemos olvidar que el pueblo español da su sangre por emanciparse de toda opresión burguesa, y fijándonos en esto yo estoy convencido que cada día que pasa las relaciones entre Comisario y soldado serán más estrechas; pues el Comisario, debido al cometido que tiene en el Ejército, puede hablar al soldado en un tono suave que hace razonar; al mismo tiempo que le informa de la marcha de las operaciones en los demás frentes, le da una explicación de la política internacional; en una palabra: le pone al corriente de todos los acontecimientos y lo prepara mediante su trabajo político para que sepa sobrellevar el peso de los momentos difíciles.

Al ser el Comisario el puntal más firme del pueblo en el Ejército popular, recoge las aspiraciones de los soldados, así como las pequeñas deficiencias que puedan existir y las soluciona con arreglo a las circunstancias, y no hay duda que la moral del soldado, así como su espíritu combativo es más firme, pues siempre encuentra palabras de calor que le animan a seguir combatiendo, y más teniendo en cuenta los sinsabores que pasa el soldado a lo largo de esta dura campaña.

No cabe duda que el verdadero padre de familia en el Ejército es el Comisario; ¿por qué? Yo creo que no será por el mero hecho de ser Comisario, sino que la convivencia que tiene con ellos hace que se conozcan a fondo mutuamente, y le es fácil al Comisario llegar al convencimiento del soldado para que aprenda a leer, escribir, ser limpio, cumplir las órdenes del mando, etc.; en una palabra, hacer hombres para el día de mañana, educándolos en una política de Frente Popular, al mismo tiempo que se hacen soldados para la guerra, al decir hombres del mañana, cree que tiene su importancia, pues ninguno dudamos por qué luchamos y sabemos que la España que nosotros aspiramos la tenemos que construír con nuestro esfuerzo y aportando todos los conocimientos que tengamos.

Del trato entre soldado y Comisario sale beneficiada nuestra causa, ya que siempre se descubre algún enemigo que infiltrado en nuestras filas hace su labor de provocador y espía. De las relaciones entre Comisario y soldado viene el reforzamiento de la autoridad del mando militar, el espíritu combativo de la fuerza al crear en su conciencia un odio mortal hacia el enemigo; se les da una pequeña responsabilidad por parte del Comisario, que ellos cumplen con entusiasmo y sirve muchas de las veces para que de un soldado un poco arisco se haga un soldado consciente. Cada día se hacen más necesarias estas relaciones, pues en la actualidad hay muchos miles de hombres en nuestro Ejército movilizados por el Gobierno de la República, hombres que son campesinos en su mayoría o trabajadores que sólo han escuchado en su pueblo al cacique y es necesario explicarles el sentido de nuestra lucha; las palabras de los Comisarios ayudan a estos hombres a que la guerra les sea menos dura, a que se den cuenta lo que será el campo el día de mañana en la nueva sociedad; que se den cuenta para quién es el beneficio, ya que nuestro Gobierno cede la tierra al que la trabaja. Son necesarias estas relaciones, entre otras cosas, porque en muchas ocasiones el soldado estaría cohibido ante el mando militar por el respeto que éste le causa; hoy son más necesarias que nunca estas relaciones, ya que en esta guerra, que es muy dura, tenemos que vivir días muy duros y debemos de tener preparados a los soldados para que salgan al paso de toda campaña del enemigo en nuestras filas y sepan comprender el verdadero valor de la propaganda enemiga que realiza por medio de sus altavoces. Es indispensable, para que dé fruto todo lo que tiene relación entre Comisario y soldado, que el primero conviva con el soldado y sepa apreciar la forma de pensar y enjuiciar las cosas, que le facilitará el desarrollo de su trabajo, y solucionar algunas cosas por conocerlas a fondo, adquiriendo una mayor vitalidad nuestro Ejército al fortificarse la base, que es el soldado. No hay duda que para ser el trabajo del Comisario todo lo amplio que algunos casos requiere, es necesario la ayuda decidida del mando militar, pues antes queda dicho que el Comisario refuerza en todo momento su autoridad, teniendo que marchar a forma de un engrane, ya que de éste no se beneficia particularmente nadie, sino la causa que todos tenemos el deber de defender y por la que han dado su sangre muchos miles de nuestros mejores camaradas.

Otra de las cosas que yo creo indispensable para ganar más rápidamente la guerra es una unión, lo más amplia posible, de la clase trabajadora, en la que los Comisarios juegan un papel muy importante, porque dejándonos de las cuestiones que por grandes que sean son pequeñas para los momentos en que vivimos, ya que todos los partidos y organizaciones se juegan su vida en esta guerra, que tenemos que ganar, para poder existir y seguir luchando.

Los Comisarios hacen comprender a los soldados que no basta que se unan los partidos y sindicatos, sino que tenemos que compenetrarnos todos los trabajadores para aniquilar al fascismo, pues es nuestro enemigo común.

¿El fascismo distingue con sus balas a los anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, U. G. T. o C. N. T? No, no los distingue. ¿Los aviones de Hitler y Mussolini distinguen a las madres, hermanas, novias y compañeras de los anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, C. N. T. o U. G. T? Tampoco.

Los fascistas vienen unidos para aniquilarnos; pero nosotros, formando un fuerte bloque, los exterminaremos.

Carlos San José Aldasoro
Comisario accidental.

Ayuntamiento de Madrid

Independencia 1808 1937

¡GLORIA A LA 19 BRIGADA MIXTA!..

Soldados con el ánimo templado en las batallas. Caras sonrientes curtidas por el sol. Optimismo a raudales. Entusiasmo y alegría en el ambiente. Trepidar de motores.

* * *

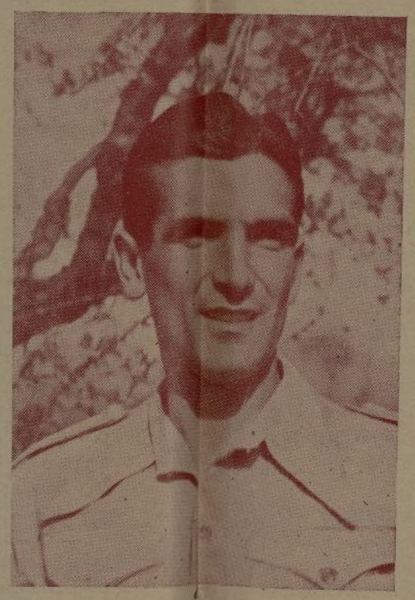
Los últimos camiones se hundieron en la sombra. El ruido cesó. Había partido la 19 Brigada.

En el aire tibio de la noche quedó flotando la estela del recuerdo. Un recuerdo hecho de sacrificios y de gestas heroicas —capítulo de honor de la epopeya de Madrid— que el tiempo jamás podrá borrar.

Y de los cerros áridos —elocuentes en su mudez— pareció surgir un clamor de protesta contra la adversidad. Algo así como el grito de una madre cuando le arrancan de sus brazos a su hijo.

* * *

En febrero de 1937 —fracasado el ataque a Madrid a lo Sauer—, Franco desencadenó una ofensiva en el Jarama. Nuestras posiciones del Parque del Oeste, Ciudad Universitaria, etcétera, defendidas por hombres de ideal sublime, cerraban el paso al invasor. Madrid no podía ser tomado por asalto. Era preciso cortar sus comunicaciones con Levante. Cercarlo. Y así lograr su rendición por hambre. La empresa no parecía difícil. Las tropas alemanas —¡oh ejército «nacionalista» de Franco!...—, bien pertrechadas y apoyadas por gran número de aviones hitlerianos, iniciaron su avance. Cayeron las primeras posiciones. Multiplicóse el ímpetu germano, y cuando todo parecía perdido brotó, inesperadamente, el genio indomable de nuestra raza. En los cerros áridos, sin trincheras, pegáronse unos puñados de hombres. Eran los soldados de la 19 Brigada. Ni un paso atrás. Así rezaba la orden recibida. Lluvias de plomo salpicaron la tierra endurecida. Y los tomillos y las piedras regados fueron con sangre de héroes. Héroes anónimos, abnegados, que sucumbían, en silencio, abrazados al fusil. Hombres que preferían la muerte a la esclavitud y a la vergüenza de ver hollado nuestro suelo por los invasores extranjeros.



El Mayor Jefe de la 18 División, y que antes lo fué de la 19 Brigada Mixta.

Contra sus pechos estrelláronse los ataques de los «moros rubios». Y con su esfuerzo magnífico, admirable, edificóse uno de los mejores baluartes de la heroica defensa de Madrid.

* * *

Hoy, las necesidades de la guerra, han exigido la presencia de la 19 Brigada Mixta en otro frente. Materialmente la 19 Brigada ya no está con nosotros. Centenares de kilómetros nos separan de ella. Y, sin embargo, ¿quién diría que se ha ido? ¿Acaso su espíritu no vive en nosotros con más intensidad que nunca? No; la 19 Brigada no se ha ido. Esté donde esté, siempre formará parte de nuestra División. Sus sufrimientos serán nuestros sufrimientos. Y su gloria nuestra gloria.

* * *

Soldados con el ánimo templado en las batallas. Caras sonrientes, curtidas por el sol. Optimismo a raudales. Entusiasmo y alegría en el ambiente... ¡Qué magnífico ejemplo el de la 19 Brigada Mixta!...

El Comandante Jefe de la 19 Brigada Mixta.

HISTORIAL DE LA 19 BRIGADA MIXTA

La 19 Brigada Mixta empezó a formarse en Villena en noviembre de 1936. Asumieron el mando de la misma el Comandante don Manuel Márquez y el Comisario don Manuel Fernández.

A últimos de enero de 1937, bien organizados sus cuadros políticos y militares, fué destinada al Sector del Jarama. Llegó poco antes de iniciarse la ofensiva de Franco en dicho Sector, realizada con tropas alemanas. Ni tiempo tuvo de descansar. Entró en fuego el 6 de febrero, y hasta que el frente se estabilizó —una vez rechazados todos los ataques facciosos— no cesó de actuar intensamente en dichas operaciones.

Tiempo después, en julio del mismo año, y al mando del Comandante don Miguel González Pérez-Caballero —hoy Jefe de nuestra División—, tomó parte en la ofensiva de nuestro Ejército en el barrio de Usera.

Fué —y sigue siendo— el alma de la 18 División. Su disciplina y elevado espíritu de sacrificio han sido en todo momento sus más tangibles virtudes. Virtudes que se han visto fielmente reproducidas en todas las unidades que componen nuestra querida División.

La actuación de la 19 Brigada Mixta, en cuantas operaciones ha intervenido, ha merecido los más sinceros elogios del Alto Mando, y su prestigio iguala, por lo menos, al de las mejores Brigadas con que cuenta nuestro glorioso Ejército popular.

El Comisario de la 19 Brigada Mixta.

Ayuntamiento de Madrid

LA CONQUISTA DE LA CULTURA

Analizando, a partir de los primeros períodos históricos y descendiendo paulatinamente hasta los tiempos contemporáneos o actuales, se observa que la cultura, a través del tiempo, ha sido patrimonio de pocos, y aunque de un modo gradual haya ido aumentando el número de individuos cultos a consecuencia del progreso humano, no se había podido decir plenamente, sino hasta hace poco, que la enseñanza haya pasado a ser de todos o, por lo menos, asequible a la totalidad de los individuos. Ello era debido, primeramente, a la imposibilidad que las clases populares tenían por adquirirla a causa de su penuria económica, que les obligaba, de un modo casi exclusivo, a pensar en satisfacer las necesidades primarias o biológicas. Es por esto por lo que se había considerado a la cultura como algo exclusivo de las clases dominantes.

Desaparecidas las trabas que se le oponían, y habiendo comprendido el pueblo la utilidad y la necesidad de la superación cultural, se le plantea una cuestión: la conquista de la cultura.

Aspiración legítima e inmediata del pueblo ha de ser la posesión, para cada uno de sus componentes, de lo que se podría llamar cultura general elemental, la cual debe constituir la base fundamental de la formación humana. Esta consiste en conocer esquemáticamente, y sin entrar en detalles, las bases esenciales de las ciencias más usuales. Conseguida ésta, se puede pensar ya en ciertas especializaciones culturales, según la vocación y aptitudes de cada cual.

Desde cierto aspecto se puede decir que la cultura señala el camino a seguir al trabajo en su desenvolvimiento progresivo, el cual es su realización. Estos dos elementos, compenetrados y unidos, han de constituir la fuerza motriz de la nueva sociedad, que amanece preñada de esperanzas para todos. Teniendo todos el camino abierto a la cultura, esforcémosnos, capacitémosnos todo lo posible. Si así lo hacemos, además de la utilidad e importancia que para nosotros representa, habremos sido dignos de los momentos actuales, razón por la cual merecemos el respeto que la Historia asigne a los cumplidores del deber.

El Miliciano de Cultura
del 598 Batallón.

La estrella de cinco puntas

Las cinco partes del mundo
las representa una estrella;
cada punta es una parte
que sufre hambre y miseria.
Todas las puntas iguales,
igual distancia entre ellas;
todas las puntas hermanas,
todas las puntas gemelas.
Esta estrella antifascista
los milicianos la llevan;
son combatientes de España
que con su sangre la riegan.
Representa la igualdad
que une todas las banderas
que tremolan por el bien
del proletario que pena.
Todas las puntas iguales,
igual distancia entre ellas;
son cinco partes del mundo,
son cinco puntas gemelas.
En el centro, nuestra España,
su rojo la representa;
en el mismo sitio Rusia,
la madre que nos sustenta.
En otra punta una hija
de nuestra querida España;
esa punta representa
a la nación mejicana.
Otras puntas nos desangran
con su política huera;
en otra punta se esconden
tres naciones traicioneras.

CON EL FUSIL Y EL LIBRO

El régimen capitalista, cuyo fin en España está próximo, nos cerraba los ojos, ávidos de luz y de verdad, porque sabían que el día que fuésemos cultos, el día que supiésemos más de lo que sabíamos, ese régimen capitalista dejaría de existir.

Así sólo se educaban las clases elevadas, mientras el honrado trabajador vivía en las tinieblas de la ignorancia, existiendo muchísimos pueblos sin maestros, o bien con un número insuficiente, con lo cual quedaba nula la labor.

Hoy, el legítimo Gobierno del pueblo, que quiere que no quede un solo hombre sin saber leer ni escribir, ha puesto en todos los pueblos los maestros necesarios para que la infancia nueva se forme en un ambiente de cultura y educación propia de un pueblo civilizado. Y en nuestras trincheras, para remediar el analfabetismo, nuestro Ministro de Instrucción Pública recurre a los medios posibles para conseguir tal cosa; de tal forma, que en poco tiempo no debe quedar un solo hombre sin saber leer ni escribir.

Es a nosotros a quienes, fieles cumplidores de las consignas, nos toca cumplir ésta, que es común en todos los partidos antifascistas, pensando que con el fusil y un libro no tiene vida entre nosotros el fascismo; de igual forma que los parásitos no viven en un lugar limpio y saneado.

Seamos fieles a la consigna que nos dan los camaradas del Gobierno, apoyada por nuestros Jefes del batallón y Comisario, y acudamos todos a la Escuela con cariño y alegría; pues cuando seamos todos cultos y limpiemos el polvo de la ignorancia, como limpiamos el polvo del fusil, no cabrá entre nosotros el parásito vividor, base del fascio.

¡Todos a una, compañeros!

EN UNA MANO EL FUSIL Y EN LA OTRA EL LIBRO.

TEODORO GARCIA
Miliciano de la Cultura.

Ayuntamiento de Madrid

LA AMETRALLADORA «COLT»

(Continuación.)

En su generatriz superior, y en toda su longitud, tiene un taladro que aparece en su frente, llamado taladro de coincidencia, en el cual entra el extremo del tubo que va en el interior del cuerpo. (Este tubo sirve para impedir que el aire del interior del pistolete pueda comprimirse al entrar el martillo, ya que éste va ajustado a él; de esta forma el aire escapa por dicho tubo, que desemboca en la parte anterior del cuerpo, delante de la recámara.) En el costado derecho del cuerpo del pistolete se advierte el alojamiento en que entra el pasador de unión que le sujeta al cuerpo, y debajo, las dos orejetas, a través de las cuales se introduce el pasador que sirve de eje a la palanca del disparador y al fiador del martillo. El fiador del martillo tiene un muelle que le obliga a permanecer siempre subido y, por tanto, interpuesto ante el resalte que dicho martillo tiene detrás de su cuello; únicamente baja cuando la varilla del fiador le empuja, una vez cerrada la recámara.

La palanca del disparador tiene en su extremo anterior el diente del disparo, el cual tiene sujeto al martillo por su mencionado resalte cuando el fiador ha bajado por la acción de la varilla; en su extremo posterior se curva para facilitar el apoyo del dedo al disparar, formando la cola del disparador apretando, la cual se vence la resistencia de su muelle y baja el diente del disparo dejando libre al martillo, que puede avanzar y golpear con su cabeza a la del percutor, obligando a éste a salir y produciendo el disparo.

El martillo es una pieza de acero cilíndrica, que en su interior aloja al muelle, que la empuja constantemente hacia adelante; en su extremo anterior presenta una cabeza y un cuello, detrás del cual tiene un resalte en el que enganchan el fiador y el diente del disparo.

Pasador de unión del pistolete (lámina 3.ª).—Sirve para impedir que pueda salirse el pistolete de su alojamiento en el cuerpo. Tiene una parte cilíndrica, gruesa, llamada cuerpo, con un resalte que le sujeta en su alojamiento, y un vástago perpendicular a dicho cuerpo, que sirve para colocarle en su sitio, y que engancha en el pivote con un muelle que hay ante su alojamiento.

Trípode (lám. 4.ª). — Constituye el soporte o ajuste de la ametralladora, a la que se une mediante el perno, y en él van colocados los mecanismos de puntería en alcance y dirección y el escudo. Sus dos patas anteriores son más cortas que la posterior o mástil y se doblan hacia atrás para facilitar el transporte, terminando en unas puntas para fijarse al terreno, con un tope que impide que se claven demasiado. El mástil o pata posterior es más largo, yendo colocado en él el descansabrazos, para apoyo de los codos del tirador, y terminando en una reja, el núcleo o parte central del trípode; lleva sobre él un disco, con dos orejas verticales, que gira en todas direcciones y constituye el mecanismo de puntería en dirección, que puede inmovilizarse en cualquier posición mediante un freno colocado a la derecha del núcleo.

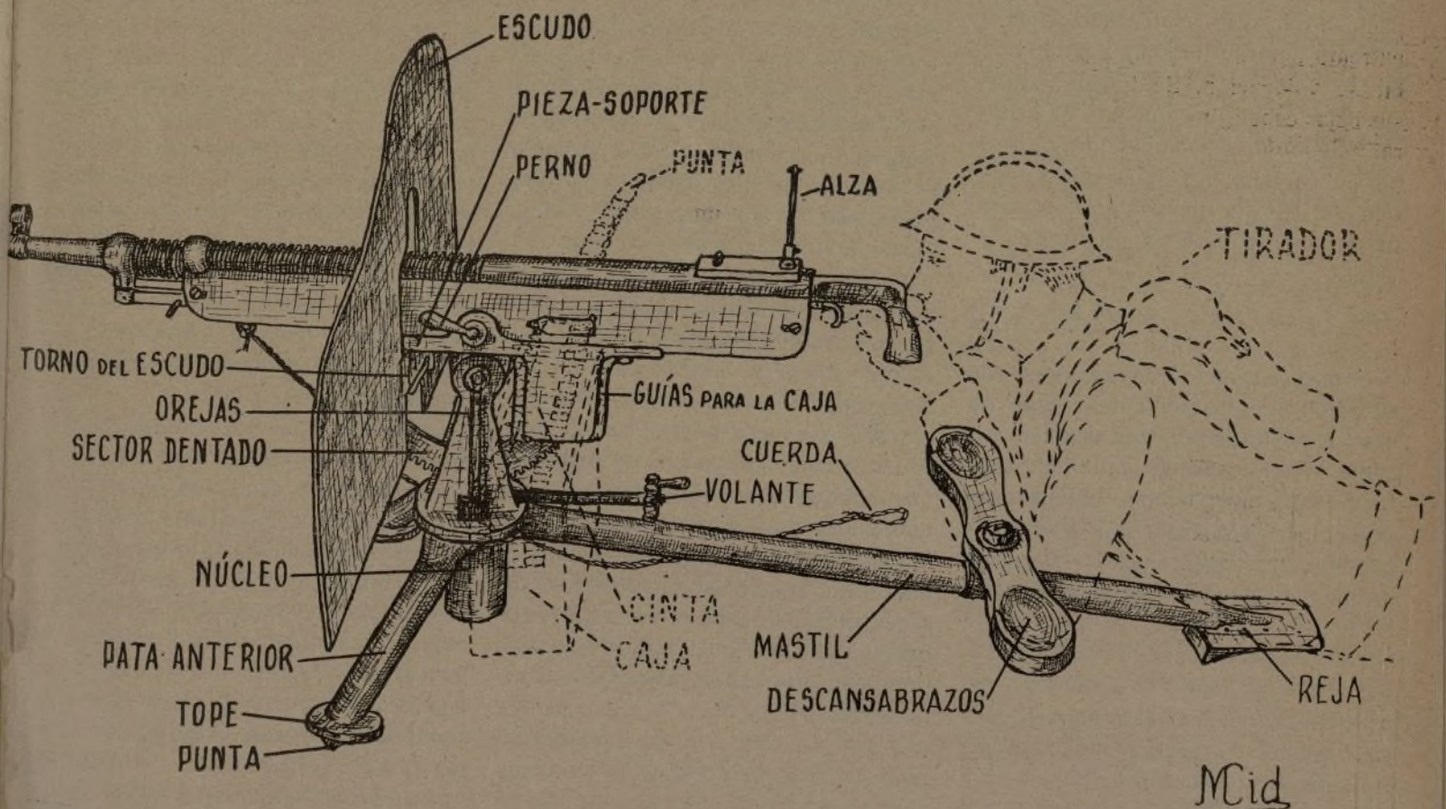


Lámina 4.ª

Ayuntamiento de Madrid

A las dos orejas mencionadas va articulada la pieza soporte, sobre la que descansa la máquina. Esta pieza puede inclinarse en sentido vertical, haciendo girar el volante que va detrás del núcleo, con lo cual gira un tornillo sin fin que engrana en el sector dentado que va unido a dicha pieza soporte, constituyendo todo ello el mecanismo de puntería en alcance o distancia, a la derecha del cual va un freno que sirve para inmovilizarle en la posición conveniente. La pieza-soporte lleva en su parte anterior un torno para sujeción del escudo; en el centro, un taladro para paso del perno, que une la ametralladora con el trípode, y a continuación, en su costado izquierdo, dos guías en los que entra la caja con la cinta.

Escudo (lám. 4.ª).—Es una chapa de acero destinada a servir de protección al tirador y primer proveedor; tiene una abertura para hacer la puntería y se fija al trípode mediante el torno que, al efecto, tiene la pieza-soporte.

La cinta.—Constituye el cargador de la ametralladora. Está formada por dos cintas de lona superpuestas, que entre ellas dejan los alojamientos donde se introducen los cartuchos, teniendo capacidad para 250 y presentando en su extremo anterior una punta para facilitar su colocación. Se transportan en sus cajas especiales, que son de madera, y tienen una tapa que entra a corredera, y detrás unos guías que coinciden con los que lleva la pieza-soporte del trípode y permiten colocarlas en ellos.

MANEJO

Forma de cargar las cintas: Para ello se emplea la máquina de cargar. En caso de necesidad pueden también cargarse a mano, introduciendo los cartuchos en sus alojamientos, de forma que no lleguen a sobresalir por delante totalmente las balas. Cuando las cintas son nuevas se pueden agrandar los alojamientos, empleando un punzón de acero o madera; cuando están muy usadas, los alojamientos se agrandan y los cartuchos se salen de ellos con frecuencia, bastando en este caso mojar las cintas para que, por efecto de la humedad, encojan un poco y se estrechen dichos alojamientos.

FORMA DE EMPLEAR LA AMETRALLADORA

Se coloca una caja, con su cinta, en los guías de la pieza-soporte, aunque también puede tenerse en el suelo. A continuación se introduce la punta de la cinta a través de la ventana de entrada, hasta hacerla salir por la de salida, tirando de ella fuertemente para que la cojan los piñones del torno de alimentación. Colocado el tirador en la posición conveniente, tira de la cuerda que va atada al cerrojo, montando la máquina; una vez hecha la puntería en la forma ordinaria, se quita el seguro, llevándolo hacia atrás, y apretando la cola del disparador, se producirá el disparo, o serie de disparo, que durará mientras se tenga oprimida dicha cola.

Al cesar el fuego, si se hace por poco tiempo, puede dejarse la máquina con la cinta puesta, pero en posición de seguro, empujando a éste hacia delante. Si no se ha de hacer fuego en algún tiempo se debe retirar la cinta, para lo cual se empuja hacia delante el botón del fiador del torno, dejando a éste loco, bastando entonces tirar de la cinta para que salga en sentido inverso a como se colocó; a continuación se dispara la máquina, al objeto de que no quede montada y evitar un posible accidente.

Durante el tiro, y de vez en cuando, debe engrasarse la máquina, dando un poco de aceite al cierre, a través de la ventana de expulsión, y otro poco por la abertura que hay debajo, cosa que puede hacerse con un pincelito, o simplemente, utilizando una aceitera.

Forma de cambiar el cañón: Cuando a consecuencia del tiro continuado que se haga se haya calentado el cañón, sin esperar a que lo esté excesivamente (aproximadamente cada 500 ó 600 disparos, o sea unas dos cintas), se procederá a cambiarlo por el de repuesto, que acompaña a cada máquina, para que, entretanto, se enfríe aquél.

Para cambiar el cañón se levanta el fiador de la abrazadera de toma de gases, utilizando un destornillador, para que su uña se salga del rebaje correspondiente del cañón. Para ello habrá de tenerse el émbolo retrasado, manteniéndolo en esta posición mientras se realiza dicha operación, y a continuación, sin soltarlo, se desatornilla el cañón, utilizando para ello la llave de desarme, cuyo diente entrará en la muesca que al efecto tiene el cañón. La rosca de éste es normal, o sea, «a derechas». Una vez quitado el cañón, siempre sin soltar el émbolo, se arrosca en su lugar el de repuesto, hasta que al estar apretado coincida su línea de fe con la del cuerpo; después se aprieta el fiador de la abrazadera de toma de gases, dándole un golpe suave para que entre completamente en su sitio, quedando con ello la máquina lista para su uso. Para realizar esta operación deberá haberse descargado previamente la máquina. El motivo de tenerse retrasado el émbolo durante el cambio de cañón es que, si se soltara, al avanzar el cierre, su extractor impediría la operación.

FUNCIONAMIENTO COMBINADO DE LOS MECANISMOS

Suponiendo la ametralladora con la cinta cargada y colocada, al tirar de la cuerda, y por tanto del cerrojo, se obliga al émbolo a girar, sobre su bulón, hasta el fin de su carrera. Al verificarse este movimiento la palanca del émbolo empuja al brazo hacia atrás, y las uñas alimentadoras de éste sacan un cartucho de la cinta; al pasar hacia atrás el brazo su cabeza empuja al talón de la palanca elevadora, haciendo bascular á ésta y empujar al cartucho mencionado, subiéndolo hasta presentarlo delante del cierre. Al mismo tiempo, la varilla del émbolo se dobla sobre sus articulaciones, y sus enganches presionan en los muelles recuperadores, comprimiéndolo. Al retroceder todo el conjunto citado, el cierre empuja al martillo del pistolete, comprimiendo su muelle, introduciéndolo en su alojamiento hasque el fiador y el diente del disparo lo cogen por el resalte.

Una vez realizados dichos movimientos, los muelles recuperadores tiran de la varilla del émbolo hacia detrás, obligando con ello al conjunto a volver a su posición primitiva; al avanzar el cierre empuja al cartucho a la recámara, cogiéndolo la uña del extractor por el reborde del culote; al llegar el cierre al final de su carrera y cerrar completamente la recámara, el brazo sigue avanzando un poco, con cuyo movimiento hace correr al pasador del cierre por el orificio curvado que hay en la aleta de éste, obligándole a inclinarse, bajando

Ayuntamiento de Madrid

dicha aleta y apoyando la parte posterior en los escalones del interior del cuerpo. Durante este movimiento de avance el brazo, por medio de sus dos resaltes de alimentación, entre los que se halla la palanca del transportador, empuja a ésta, obligándole a moverse y, con ello, a que su uña haga girar el torno de alimentación, que a su vez hace pasar la cinta de izquierda a derecha, presentando un nuevo cartucho; de esta forma, al seguir avanzando el brazo, la uña de alimentación superior tropieza en el resalte que hay detrás del puente del torno, bajando un poco y cogiendo al cartucho por el reborde del culote y haciéndole entrar en la uña lateral. Al mismo tiempo, el rebaje que el brazo tiene en la parte superior de su borde izquierdo se acaba y su final aprieta en el pitón anterior de la varilla del fiador del martillo, obligando a este último a bascular y a bajar al pitón posterior que aprieta al dicho fiador y deja libre al martillo. Si en estos momentos se aprieta la cola del disparador, venciendo la resistencia de su muelle, se baja el diente del disparo, que era lo único que contenía al martillo, avanzando éste violentamente, impulsado por su muelle, golpeando la cabeza del percutor, con cuyo golpe comprime al muelle de éste y hace salir al punzón por el orificio correspondiente del cierre, hiriendo al pistón del cartucho y produciendo el disparo.

Al salir el proyectil por el cañón y rebasar el orificio de toma de gases, parte de éstos se precipitan por él y presionan en la cabeza del émbolo, obligando a éste a moverse y girar sobre su bulón; la palanca del émbolo que va unida a él empuja al brazo hacia atrás, y la varilla comprime, con sus enganches, ambos muelles recuperadores.

Al retroceder el brazo, el cierre no puede hacerlo, ya que se encuentra apoyado en los escalones del interior del cuerpo hasta que, habiéndose movido un poco dicho brazo, el pasador del cierre corre por el orificio curvado de su aleta, obligándole a subir y salirse de dichos escalones; durante este pequeño lapso de tiempo el proyectil ha abandonado completamente el cañón. Al ponerse el cierre horizontal retrocede arrastrado por el brazo, cuyas uñas de alimentación llevan hacia atrás el nuevo cartucho que habían cogido, sacándolo de la cinta; la uña del extractor del cierre saca asimismo de la recámara la vaina del cartucho disparado, y al llegar el cierre al fin de su recorrido tropieza dicha vaina en el expulsor, que la hace bascular y salir al exterior a través de la ventana de expulsión, volviendo luego a repetirse todos los mencionados movimientos mientras se mantenga apretado el disparador.

FORMA DE DESARMAR LA AMETRALLADORA

Para desarmar la máquina se monta previamente, y mediante un destornillador se levanta el vástago del pasador de unión del pistolete, sacando éste; con un mazo de madera se golpea la culata o empuñadura de dicho pistolete, hasta que se separe del cuerpo. Si se trata solamente de sacar el cierre, podemos hacerlo ya sin necesidad de quitar más piezas, bastando para ello introducir el vástago del pasador de unión citado por el pequeño orificio que hay en la platina izquierda, cuando el émbolo está retrasado, con lo cual el pasador del cierre saldrá por otro orificio más grande que hay al lado opuesto; una vez extraído este pasador, se puede ya sacar el cierre por detrás. Si hay que desmontar totalmente la ametralladora, una vez quitado el pistolete se destornillan los tornillos de unión de las platinas, aflojando previamente sus prisioneros; a continuación se separan las tres platinas, pudiendo entonces quitarse el seguro y la varilla del fiador del martillo. Después se sacan el pasador-guía del brazo y el bulón del émbolo, pudiendo quitarse éste; para desenganchar los recuperadores se tira de ellos hacia atrás para sacar sus pivotes de sus alojamientos, con lo cual salen fácilmente, desenganchándolos después de la varilla. La forma de desarmar el cañón sin necesidad de quitar otras piezas se explicó ya al tratar del manejo de la ametralladora; para quitar ahora el cañón basta hacerle girar mediante su llave. Para quitar la abrazadera de toma de gases se levanta, mediante un destornillador, el fiador de ella, con lo cual se puede sacar por el extremo posterior del cañón, ya que por delante lo impide el punto de mira. Para sacar el brazo se quita previamente el tope que va colocado debajo del cuerpo entre la ventana de paso de él; para ello se afloja el tornillo anterior, que sirve de prisionero al otro, hasta presentar ante éste su muesca, pudiendo entonces aflojarle y quitar dicha pieza; una vez hecho esto se tira del brazo hacia delante, con lo cual saldrá. El resto de las piezas no ofrecen dificultad alguna para ser desarmados. Para armar la máquina se procede a la inversa de como queda expuesto para desarmarla.

PREVENCIONES IMPORTANTES

Es de advertir que siendo la varilla del fiador del martillo la que impide los disparos prematuros, cualquier deformación sufrida por ella hace que la máquina no funcione correctamente. Puede ocurrir que no se produzca el disparo, a consecuencia de que dicha varilla no bascula y por tanto no suelta al martillo de su fiador, con lo cual, aunque se apriete la cola del disparador, no se produce el disparo, porque el martillo queda sujeto por su dicho fiador. Y, por el contrario, puede ocurrir que por bascular antes de tiempo se produzca la percusión del cartucho cuando el cierre aún no llegó al final de su recorrido y, por tanto, no está obturada la recámara. Este segundo caso es el de más cuidado, ya que la explosión de los gases suele romper el extractor, lanzándolo al exterior, por la ventana de expulsión, como un proyectil. Por consiguiente, como ello no es necesario en absoluto, debe evitarse siempre colocarse a la derecha de la máquina duranle el tiro.

En caso de haberse deformado la varilla del fiador, su reparación debe ser hecha por un armero o mecánico; lo más práctico es sustituirla por una nueva; pero si ello no fuera posible, para probar si la reparación está bien hecha, basta colocarla en su alojamiento y montar la máquina, dejando al émbolo volver a su sitio poco a poco, sujetándolo con la mano; mirando debajo del pistolete se observa si al llegar dicho émbolo al fin de su carrera baja un poco el fiador del martillo. Si es así, y baja precisamente al llegar al final y no antes, se aprieta el disparador; y si se dispara el martillo, cosa que se oye perfectamente, está bien reparado.

MIGUEL CID DE DIEGO
Comandante de Infantería.

IMPRENTA DE LA 18 DIVISIÓN

Ayuntamiento de Madrid

Independencia
1808 1937

ORGANO DE LA 18 DIVISION
REVISTA QUINCENAL
Año II • Madrid, 1.º mayo 1938 • Núm. 14

POLITICA INTERNACIONAL

Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis

Junto a los lagos tranquilos donde se reflejan las cumbres nevadas de la bella patria de Guillermo Tell, álzase, majestuoso y solemne, el «Palacio de la Paz». En esta mansión señorial, los «ilustres» representantes de muchos países velan por la paz.

¿Su misión?... Muy sencilla: hablar, y sólo hablar. En el Verbo radica toda su fuerza protectora de la paz. Con el Verbo edificaron la cárcel de la guerra. Bellas piezas oratorias fueron los eslabones de la débil cadena con que quisieron aprisionar al Monstruo.

Y, entretanto, las cumbres nevadas temblaban indiferentes sobre la superficie de los lagos. ¡Qué bien... estar junto a ellos!...

* * *

19 de julio de 1936. La traición. Cañones. Destrucción. Vidas truncadas bajo el plomo mercenario. Sangre y lágrimas. Dolor y horror. La Bestia apocalíptica galopa por el suelo hispano desatada por los tiranos europeos.

Un clamor de indignación surge de las conciencias libres y llega hasta Ginebra. Y los hombres honrados y dignos tratan de hacer oír su voz. La guerra asola los campos y pueblos de Iberia. Las huestas de Hitler y Mussolini han invadido parte del suelo español. Sus aviones destruyen hogares indefensos y asesinan a mujeres y niños. Defendamos España. No podemos permitir el asesinato organizado.»

A la denuncia, noble, categórica, sigue el silencio. Las potencias democráticas se encogen de hombros y, cobardemente, dejan que la garra fascista se clave en las carnes de un pueblo que no se resigna a ser esclavo. ¿Qué les importa el sufrimiento ajeno? ¡Es tan romántica la orilla del Támesis al atardecer!... ¡Y los Campos Elíseos!... ¡Y la quietud de los lagos azules!... ¿La guerra? Sí, es algo horrible. La sola idea de la guerra horroriza a los Gobiernos democráticos. Por eso quieren localizarla, aislarla, en España.

Pero, por desgracia para ellos, la loca carrera de los Cuatro Jinetes ya no puede ser detenida. El relincho de sus caballos suena ya más allá de nuestras fronteras y amenaza a Francia y a Europa entera.

Y ahora es cuando los sordos de ayer —no todos— se estremecen al ver que la Bestia revive en España y se revuelve furiosa, en este rincón europeo, en espera de la gran contienda.

* * *

¿Y Francia?... ¡Pobre Francia, si no reacciona pronto! Las grandes heridas abiertas en su carne por el hierro alemán se abrirán de nuevo y pondrán en peligro su vida como nación independiente. Hace años que Hitler cobija en su mente trágica de histrión la idea de la revancha. Día tras día, y golpe tras golpe, va forjando la ventaja estratégica precisa para el triunfo de sus planes. Lo de Austria es sólo una parte. Luego vendrá Checoslovaquia. Y así, lentamente, irá logrando los objetivos base de su programa de dominio.

La anexión de Austria al imperio «nazi» ha robustecido, militarmente, el eje Roma-Berlín. Gracias a esto, hoy los ejércitos italiano y alemán sólo están separados por el Brenner y pueden lanzarse en cualquier momento—una vez logrado el cerco completo—a una acción común contra Francia. Para conseguir este cerco les falta cerrar una puerta: los Pirineos. De ahí la ofensiva de Hitler y Mussolini en el Este de nuestra Península. Ofensiva «totalitaria» —táctica inhumana del fascismo—que ha repercutido en todas cancillerías y más aún en la conciencia del proletariado mundial.

No dejan de ser significativos los requerimientos de Francia a Chamberlain, aunque éste haya persistido en su «táctica del avestruz», y sobre todo, los acuerdos de las Internacionales obreras y la unanimidad del pueblo inglés al juzgar equivocada la política de su primer ministro.

Sin embargo, estos síntomas favorables no deben cegarnos al extremo de hacernos confiar con exceso en ayudas ajenas. Pensemos —es mejor— en que la victoria sólo podremos conquistarla con nuestro propio esfuerzo. Y la conquistaremos. La heroica resistencia de nuestras tropas en el Este—soldados que antes de abandonar una posición prefieren morir en ella aplastados por los tanques—es la base del éxito del ataque de mañana.

¡Resistir!... ¡Resistir a toda costa!!... He aquí nuestra misión de hoy. La superioridad de armamento que ha permitido al enemigo avanzar en Aragón no durará mucho. Lo afirma nuestro Gobierno. El Gobierno de la Verdad. La propia conciencia del peligro entraña la fuerza para combatirlo. Este debe ser nuestro lema, como lo es de nuestros gobernantes. No nos importe —¡oh la hermosa paz europea!— lo que ocurra más allá de nuestras fronteras.

Prosigamos, pues, la lucha sin desfallecimientos y no cedamos, sin combatir, ni un solo palmo de terreno al enemigo. Cada día de resistencia es una garantía más para el éxito de nuestro ataque.

* * *

Y vosotros, potros quiméricos de la Muerte, cabalgad sin descanso, pero lejos; allí, donde el egoismo de unos pocos, ha proporcionado la desgracia de muchos...

JUAN SANS PRATS

Ayuntamiento de Madrid